

CULTURAL PUBLICADAS LAS ACTAS DEL I CONGRESO DE ESCRITORES DE CASTILLA-LA MANCHA

Reflexión sobre la condición actual de los escritores de la región

Ocurrió hace un par de semanas mientras Mayo vestía de primavera los paisajes y el corazón de las gentes. Se celebraba el Día de Castilla-La Mancha y un grupo de poetas acudimos a la llamada del Ateneo de Madrid que nos brindaba la oportunidad de leer nuestra obra. Acacia Uceta, uno de los nuestros, oficiaba de moderadora con la inteligencia y ponderación que nos acostumbra y al poco, la poesía sobrevolaba la estancia, dejaba atrás la veintena de personas que allí rendíamos culto a la palabra y a las raíces personales de cada uno en la región, para extenderse entre los anaqueles de la biblioteca, bajar de un solo salto las escaleras e inundar los salones hasta poner en los viejos retratos de los próceres una nueva sonrisa y en los estucos un resplandor rojizo de incendiadas palabras.

Estaba triste, melancólico, al poder comprobar como un acto tan hermoso que unía la poesía y orígenes había suscitado escaso interés, haciendo caso omiso por otra parte a que se celebraba en Madrid cuando debía ocupar sitio propio en la programación de los actos que conmemoraban la festividad en nuestra región. Y fue entonces cuando oí su voz, esa voz antigua que yo había intuido siempre como un rugido poderoso y firme en defensa del hombre, de su universalidad crecida a través del cauce profundo y sencillo de la tierra pero que llegaba ahora hasta mi cálida y serena a través de los muros venerables que nos la devolvían más de ochenta años después de aquella otra tarde de 1920 en la que su dueño, León Felipe, hubiera encendido la hoguera eternamente ardiente de sus versos y oraciones de caminante en aquel mismo recinto.

SEGUIR EL RUMBO DE LA ESTRELLA

"Mi ánimo al venir aquí no ha sido dar sensación de fatiga, sino una emoción de belleza. De una belleza ganada desde mi sitio, vista con mis pupilas y acordada con el fuego de mi corazón..." escuchaba las palabras del poeta llegado de tierras de la Alcarria como un lejano pálpito de estrellas, de unos campos de horizonte infinito al anochecer, de una calle a la solana por donde la vida de un pueblo con sus ácidas gotas de miseria y de muerte pasa; de ese contacto íntimo entre la naturaleza y el hombre que había dejado en el hombre y en el escritor el remanso y la amargura de una emoción tan honda que era capaz de vencer las sombras y hacer brotar luminoso y secreto, el don de la palabra "Mi voz no es más que la onda de la tierra,

de nuestra tierra, que me coge a mí como antena." Allí estaba el mensaje en toda su pureza y rotundidad. Me llegaba a través del tiempo, con la misma sencillez con la que lo desgranó León Felipe que supo dotar de inmortalidad esas cosas de poca importancia que recogieron sus versos de caminante, siempre "en pos de esa estrella romera que es la mía, esa estrella que corre por el cielo sin albergue como yo por la vida", según sus propias palabras.

He ahí lo esencial. El seguir el rumbo de una estrella que nos

haga recorrer el firmamento entero desde nuestras raíces. Raíces eternas, por otra parte, que han proyectado en la literatura universal los personajes de ficción más humanos que jamás pudieran concebirse, como son los de don Quijote y Sancho Panza. La problemática del escritor sigue siendo esa eterna lucha por transformar los jirones de realidad en los que se desenvuelve su vida en un universo literario que sólo a él pertenece en su totalidad y del que los demás participamos en función de su belleza y de su compromiso. "La única excusa que un hombre puede tener para escribir, es la de desvelar a otros la clase de mundo que se refleja en su espejo personal" dice Rémy de Gourmont y desde esa perspectiva, no cabe la menor duda que la obra del escritor viene influida por sus vivencias personales que tienen mayor importancia cuanto más se acercan a la infancia y adolescencia, épocas en las que el proceso de formación vital es más propicio a recibir las sacudidas del medio familiar y social.

Sin duda nos movemos en una sociedad de consumo regida por las leyes del mercado, y el ejercicio de escribir está sometido a ellas como cualquier otra cosa, pero lo cierto es que el escritor se mueve dentro de ese entramado económico con un total desamparo, casi a salto de mata. Los que se dedican en exclusiva a escribir, que son los menos, a excepción de un número ridículo de privilegiados, deben compatibilizar su profesión con el periodismo, las conferencias e incluso los cursos universitarios mientras que el resto, que son legión, diversifican su condición de funcionarios, médicos, abogados, obreros y desempleados con el fenómeno de la escritura. Por otra parte, la sociedad actual no logra incrementar los hábitos de lectura de los jóvenes, que según una

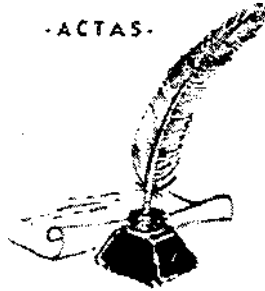
encuesta reciente gastan una media de veinte mil pesetas mensuales en ocio, de las cuales muy pocas, por decir algo, van a parar a la compra de libros.

¿SITUACIÓN DESCORAZONADORA?

Y dentro de este marco descorazonador, ¿cuál es la situación de los escritores castellanomanchegos? Castilla-La Mancha es una región con un territorio extenso, que se aproxima a los 80.000 kilómetros cuadrados y al 16% de la superficie de España, con una bajísima densidad poblacional que apenas supera los 20 habitantes por kilómetro cuadrado y el 4,30% de la población española. Estos parámetros de escasa densidad de población y cercanía de la metrópoli son, a mi modo de ver, muy importantes a la hora de comentar el panorama actual de nuestra literatura regional. Por un lado, la atonía de las pequeñas ciudades provincianas no es ya hoy el motor que impulse la obra de grandes escritores como lo fueran en el pasado el binomio Antonio Machado-Soria o a otro nivel el de Francisco García Pavón-Tomelloso, aunque los autores gusten de recrear la vida de esas ciudades desde la lejanía, como ocurre con Cuenca, convertida en mítica Contrebia, ciudad levítica y otras veces encantada, para los escritores conguenses. Ahora suele ocurrir al revés, es decir que los escritores buscan la calma de nuestros pueblos para desde allí ofrecernos la crónica más desgarrada y mundana de nuestro tiempo como

Congreso de Escritores de Castilla-La Mancha

ACTAS



GUADALAJARA

15-17 de Junio de 2001

hacen algunos muy conocidos que se encuentran afincados en la provincia de Guadalajara.

Como colectivo, los escritores de la región no parecen tener una identidad propia. Es en la poesía donde encontramos, sin duda, las mayores proximidades entre ellos aunque también las diferencias más acusadas. Junto a un buen número de poetas que siguen cultivando una poesía popular de aromas clásicos, en la que se alude a los elementos tradicionales de la naturaleza, el paisaje y los comportamientos humanos a ellos vinculados, coexisten otros más preocupados por la poesía de la experiencia e incluso por la poesía de la negación en los grupos más jóvenes. Desde hace unos años quizá como reflejo del propio panorama español, la poesía atraviesa momentos de confusión por la carencia de tendencias organizadas y la amplitud de estilos, a lo que se une el desconocimiento de la obra de la mayoría de los poetas, como consecuencia de la falta de una distribución mayoritaria de su obra, de la ausencia de revistas literarias en la región (si exceptuamos "Barcarola") y de una escasa sintonía entre los autores. En la narrativa y el teatro encontramos en el cambio de siglo algunas obras destacadas de escritores de la región que abordan temas vinculados a la misma, bien desde la perspectiva histórica, ahora tan de moda, como desde el relato corto y la dramaturgia. El ensayo nos depara un quehacer sobresaliente en el campo de la filosofía e intentos aislados en el de la historia, cuyos expertos tienen aún como asignatura pendiente el escribir una obra magna sobre el pasado de la región. Otros aspectos como el de la literatura infantil son objeto de ediciones puntuales, algunas de gran interés.

ESCRITORES, EDITORES, CRÍTICOS...

La problemática de los escritores de la región está directamente vinculada a la de los editores, los críticos e indirectamente a la política cultural que se adopte des-

de la Administración regional, provincial y local. En relación a los editores, hemos de adoptar una postura esperanzada, tanto por la recientemente constituida Asociación de Editores de Castilla-La Mancha que permitirá una coordinación y un mejor conocimiento de la realidad literaria de la región, como por las incursiones periódicas que realizan en este ámbito empresas dedicadas al sector periodístico regional o al mundo de los negocios. Todo ello ha de abrir nuevas puertas a los autores de Castilla-La Mancha y sobre todo acercará su obra a los lectores de la región y a una difusión más amplia y generalizada. Como ejemplos puntuales mencionaremos los esfuerzos de la editorial "Toro de Barro" en Cuenca, o "AACHE" en Guadalajara, por citar a algunas de las más conocidas, a los que se unen ahora los de "Iniciación Grupo Editorial S.A." en Ciudad Real, "Editorial Soubriet, S.L." en Tomelloso y la Asociación de Amigos de Juan Alcaide en Valdepeñas, de la mano de los hermanos Creis Córdoba, entre otros.

La labor de la crítica viene siendo también poco homogénea y limitada a algunos autores. Las páginas literarias de "El Día de Cuenca" son quizá el ejemplo a seguir como modelo de una labor seria, continuada y objetiva sobre el tema, que encuentra también en Madrid buen eco para la publicación de críticas y reseñas en periódicos y revistas de ámbito nacional, de la mano de críticos vinculados a la región. La reciente creación de la Asociación de Críticos Literarios de Castilla-La Mancha ha de contribuir en buena manera a una mayor coordinación de la labor crítica y a un mejor conocimiento de la obra publicada por nuestros escritores.

Quiero terminar esta ponencia con una breve alusión al corporativismo de los escritores, que durante estos días nos reúne en Guadalajara. Algunas mentes pensarán que lo que debe hacer un escritor es escribir y dejarse de zarandajas, pero me temo que muchos escritores (y no de los que empiezan) tienen en los estantes de su biblioteca algunas obras inéditas. Nuestra asociación, creada hace dos años, ha nacido con un ideario romántico pero con unos fines pragmáticos. El primero entronca con la figura de don Quijote (cuyo quinto centenario de la fecha de su publicación se aproxima) y toda la tradición idealista de nuestra Castilla, pero el segundo trata de conseguir que los escritores castellanomanchegos se conozcan y se reconozcan a través de sus obras. Hemos iniciado un camino que espero sea largo, lleno de dificultades y esfuerzo hasta llegar aquí. No desaprovechemos esta ocasión para dejar oír nuestra voz y recordar a la sociedad, por ejemplo, que la poesía es el alma de los pueblos, que la literatura expresa el pensamiento de las culturas y las hace inmortales, por no citar más que dos de las frases que tantos y tantos hombres ilustres escribieron sobre nuestro quehacer.

Alfredo VILLAVERDE
(Presidente de la Asociación de Escritores de C-LM)

PONENCIAS

- El escritor y la sociedad. Por Acacia Uceta.
- Reflexión sobre la condición actual de los escritores en C-LM. Por Alfredo Villaverde.
- El escritor y su identidad. Por Enrique Domínguez Millán.
- La Literatura en Castilla-La Mancha. Por José López Martínez.
- La crítica literaria en C-LM. Por Florencio Martínez Ruiz.

COMUNICACIONES

- La edición en C-LM 1975/2000. Por Alfonso González Calero.
- Literatura de viajes o viajes en la Literatura. Por Nicolás del Hierro.
- Literatura, historia y municipio. Por Juan Jiménez Balleza.
- Ancha y ajena literatura. Por Ramón Hernández.
- Luis de Lucena y su amor a los libros. Por Antonio Herrera Casado.
- La Enciclopedia de Castilla-La Mancha. Por Luis F. Leal.
- Los médicos escritores y la literatura. Por Jesús Sevilla Lozano.
- Raíces y fuentes castellanomanchegas para el escritor. Por José Pedroche Morales.
- Periodismo y Literatura en Castilla-La Mancha. Por Ismael Álvarez.
- Los reflejos de la Literatura en la moda.
- Literatura en la infancia.
- Inconvenientes que presenta la investigación histórica. Problemática del escritor castellanomanchego.